Archivo Español de Arqueología 2011, 84, págs. 7-8

NECROLÓGICA

Géza Alföldy (1935-2011)

Foto: Carme Badia

El pasado día 6 de noviembre falleció en Atenas el profesor Géza Alföldy, a la edad de 76 años. Nacido en Budapest en 1935, se doctoró en la universidad de la capital húngara en 1959. En 1965 emigró a la República Federal Alemana, donde trabajó como docente en las universidades de Bonn y Bochum hasta que se convirtió en catedrático de la Universidad de Heidelberg en 1975, centro en el que permaneció hasta su jubilación. A lo largo de su vida recibió múltiples doctorados honorarios en universidades húngaras, francesas, italianas, rumanas y españolas (Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Rovira i Virgili de Tarragona). Precisamente en el momento de su fallecimiento se encontraba en Grecia para convertirse en doctor *honoris causa* por la universidad de Corfú.

Necesariamente este emocionado recuerdo debe tener un componente personal de parte de quien lo escribe. Conocí a Géza Alföldy en el verano de 1986. Yo era entonces un simple becario predoctoral. Géza me trató con respeto y afecto, e hizo todo lo posible por facilitarme la integración en el Seminar für Alte Geschichte. Desde entonces regresé a Heidelberg muchas veces para disfrutar de su magisterio, y pude comprobar que actuaba con la misma generosidad con todos los colegas que acudían a él, con independencia de su estatus profesional y de su muy variada procedencia geográfica, puesto que con su hospitalidad había logrado convertir Heidelberg en una especie de meca de la Historia Antigua. Durante el tiempo en que Géza profesó allí, Heidelberg fue una auténtica ventana abierta al mundo. Personalmente nunca podré agradecerle suficientemente la oportunidad que me ofreció de establecer sólidas amistades con colegas de múltiples países.

La Epigrafía fue hasta el final de su vida su gran pasión. Géza era una especie de enciclopedia epigráfica andante. Fue el alma del CIL II dedicado a Hispania, pero en ocasiones parecía que él mismo fuera el CIL, capaz como era de recitar de memoria

Archivo Español de Arqueología 2011, 84, págs. 7-8

la lectura de cientos de inscripciones. Estuvo siempre especialmente satisfecho de su modélico trabajo sobre las inscripciones tarraconenses o sobre epígrafes hispanos emblemáticos como el del acueducto de Segovia. Con ese entusiasmo que le caracterizaba, Géza podía utilizar los minutos de espera en un aeropuerto para explicar en detalle a su interlocutor cuál era su hipótesis de reconstrucción para una inscripción, o cuáles eran sus planes para facilitar el acceso en la red al corpus epigráfico que creó en Heidelberg para uso de todos los investigadores.

Géza fue un trabajador incansable a la vez que exigente. Su producción científica ha sido colosal. Cada visita a su despacho se saldaba con el obsequio de una o varias separatas, cuando no de un nuevo libro recientemente publicado. Su generosidad científica y su vocación docente le llevaron a no rechazar nunca la invitación para pronunciar una conferencia o para participar en un curso o en un coloquio. Eran legendarias las excursiones que organizaba con sus alumnos, caracterizadas por el aprovechamiento de cada minuto sin que él se cansara de transmitir su inagotable conocimiento.

Géza Alföldy ha tenido una presencia activa en la universidad española. No sólo por su extensa obra dedicada a la temática hispana, sino también por la gran cantidad de historiadores españoles que han recibido de él las máximas facilidades para desarrollar sus investigaciones en las excelentes bibliotecas de Heidelberg. Géza valoró y ensalzó siempre de manera entusiasta los cambios que vio producirse en España en las últimas décadas, y sobre todo defendió lo que consideraba un avance extraordinario de los estudios sobre el mundo antiguo en nuestro país. Por lo que respecta a Archivo Español de Arqueología, colaboró siempre con la revista —hasta apenas unas semanas antes de su fallecimiento— en aquello que se le solicitó, con la dedicación y con el rigor que hacía todo. Por ello, como actual director y en nombre del comité de redacción quiero mostrar nuestro agradecimiento por su contribución para que la revista mantenga la calidad que deseamos.

Para quien hizo del mundo antiguo una parte muy sustancial de su vida, no parece la Acrópolis de Atenas un mal sitio para la partida definitiva. No obstante, tal vez si Géza hubiera podido elegir el lugar en el que su corazón había de fallarle habría preferido un balcón del Imperial Tarraco, contemplando el mar Mediterráneo en la ciudad a cuya historia ha dedicado tantas horas a lo largo de su vida. Sirvan estas líneas de despedida y homenaje al maestro y al amigo.

FRANCISCO PINA POLO